

## Mi homenaje al profesor Javier de Lucas

### My tribute to Professor Javier de Lucas

Sami Näir  
Centro Mediterráneo Andalusí  
Universidad Pablo de Olavide

Fecha de recepción 19/06/2023 | De publicación: 22/06/2023

Desde el Sócrates de Platón, se sabe que la figura del intelectual no es solo la de pensador y teórico riguroso, sino también de ciudadano, implicado directa o indirectamente en los asuntos y conflictos de la vida diaria. A lo largo de la historia de Occidente, esta figura ha ido desarrollándose en relación con los problemas de su época, siempre manifestando la contradicción que no puede resolverse, entre el intelectual que comenta, analiza, crea conceptos, distanciándose de la sociedad en nombre de la supuesta “objetividad científica”, y el pensador que defiende el mismo programa conceptual, pero busca la implicación, la inserción, de sus ideas en la práctica, en nombre de sus valores. El siglo XX ha ejemplificado como nunca antes la figura del intelectual implicado, comprometido.

El profesor Javier de Lucas hubiera podido ser un pensador en el campo de la filosofía política y del derecho, sabiamente instalado en su majestuosa Universidad de Valencia, gozar del estado de catedrático, conseguido muy joven, y dedicarse a temas de docencia neutrales, satisfactorios siempre para el espíritu y seguros para el estatuto social. Pero Javier de Lucas no quiso ser un sabio de aula alejado de los problemas humanos de su tiempo. Eligió, desde el principio, temáticas de investigación y de enseñanza que lo vertían inevitablemente en los conflictos de su época.

Ha dedicado su actividad intelectual a la reflexión de varios temas siempre muy controvertidos (en “disensos”), en los cuales dos se destacan con fuerza: la reflexión desde el derecho sobre el multiculturalismo en su relación con la construcción de la cohesión colectiva; y, por otro lado, la significación, en la sociedad democrática moderna, de los derechos humanos desde la protección del sujeto frente al arbitrio de los poderes. Es decir que su obra entra de pleno en el corazón de la formación del vínculo social global.

Su docencia, sus libros, sus artículos, sus innumerables intervenciones, tanto en los círculos de militancia como en los medios de comunicación, dan constancia de la excelencia y de la honestidad de este compromiso intelectual, asimismo que, y no es poco, la existencia, hoy, de una escuela de jóvenes discípulos, que mantienen y desarrollan esta orientación en el marco del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Valencia.

Se trata, si bien se observa, de una aventura intelectual muy precoz de parte de Javier de Lucas, pues todos los temas que ha abordado desde finales de los años 1980 han venido a ser las grandes cuestiones de hoy en día: me refiero aquí al desarrollo contemporáneo exponencial de las luchas específicas transversales -feminismo, derechos de minorías estigmatizadas, respeto a la acogida de los inmigrantes, ect.-. Todos estos temas exigen, lejos de la generalidad abstracta y dogmática de la ley, innovación teórica y valentía política para afrentar los prejuicios y el conservadurismo ideológico.

Me di cuenta, desde comienzo de los años 90, y en la Universidad de París, de la originalidad del pensamiento de Javier de Lucas. Reconocí en él un hermano de pensamiento, un intelectual comprometido, siempre uniendo el rigor de la demostración teórica con el compromiso en defensa de los vencidos de siempre. Es probablemente el único ideal caballeresco del que puede prevalecerse, a mis ojos, sin nunca abandonar su necesario trabajo de investigación, un profesor testigo de su tiempo. Javier de Lucas es un intelectual que ha intentado poner su formación filosófica y jurídica al servicio del derecho y de la justicia. Se jubila hoy, y, lo esperamos todos sus amigos y admiradores, seguirá trabajando, luchando, porque es un ciudadano en el mejor sentido de la palabra. La Universidad de Valencia, su departamento de filosofía del derecho, el Instituto de Derechos Humanos que ha creado con otros y otras colegas, han tenido en él un representante brillante, un ilustrado del que se pueden enorgullecer legítimamente.